
Dos poemas

Verónica Volkow

ARCANO XXII El Mundo

Para atrapar al sol
 pulí la piedra
lavé mi corazón
entré en el agua
y tuve al mundo atravesado
por un río diáfano y claro

un afán de brillante enciende al agua
lava en su espejo el mundo
que en lo fugaz se vuelve fuego nuevo
tarea de desnudez
recuerdo de pureza
flecha en lo real de manantiales

en la imagen la cosa se destrenza
se nos disuelve intacta
sabor de olvido el agua
brillante de reflejos
su correr es volar
un desprenderse
ser de abismo o quizá
ave de nada
sed de cielo o quizá
tan sólo sed de nada

y fue una piedra de aire entre mis dedos
el agua rota por lo inmenso
río abajo el cielo
 es incendio azul
acaso prende el tiempo

ARCANO V El Hierofante

La cúpula amarrada por un centro
las bóvedas ceñidas son estrellas
y una mano que une
geometría hundida hay en las cosas
y constelación subterránea

aquí piedras respiran la música del templo
el metal, las maderas cantan
un mundo que se inhala
voz que es esencias
y fuego de sentido
despierto en cada piedra

la memoria en vuelo va por dentro
el viento sopla interno y es recuerdo
silbo de entraña que lo escucha
un tiempo casi puro
y desterrado en sueños
y un decir cosas transparentes
que son alma y son nada

inmensidades guarda
en su interior el templo
en los muros las conchas
con sus manos agarran los sonidos
orbes de noche y sol: follajes
 agujero del cielo
en el claustro es la fuente